

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Redes sociales en la pobreza. La identidad como vínculo y el distanciamiento del hábitus .

Alvites Baiadera, Angélica P., Cantero,
Emanuel y Demarchi, Luisina.

Cita:

Alvites Baiadera, Angélica P., Cantero, Emanuel y Demarchi, Luisina (2009). *Redes sociales en la pobreza. La identidad como vínculo y el distanciamiento del hábitus. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/572>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Redes sociales en la pobreza

La identidad como vínculo y el distanciamiento del hábitus

Alvites Baiadera, Angélica P.

UNVM

angelalvites@yahoo.com.ar

Cantero, Emanuel

UNVM

ethcetera@gmail.com

Demarchi, Luisina

UNVM

luisidemarchi@gmail.com

El trabajo que prefigura en esta ponencia se enmarca en un proyecto de investigación más amplio denominado *El barrio: estrategias familiares y efectos de territorio* (UNVM) que se lleva a cabo sobre un barrio periférico de la ciudad de Villa María. A su vez, este proyecto participa del Programa *Reproducción social y dominación: la perspectiva de Pierre Bourdieu* (CIFFYH-UNC).

La investigación desde su postura teórica-metodológica se divide en tres etapas, girando entorno a la *triangulación metodológica*. En esta etapa se está llevando a cabo un abordaje cualitativo a

través de entrevistas semiestructuradas, tomando como criterios de selección el tiempo de permanencia en el barrio y la condición etaria de los agentes entrevistados, para así proceder al análisis e interpretación de los datos y a la consiguiente refutación de las hipótesis.

Nuestro trabajo hace hincapié en las redes de identificación dentro del barrio y las maneras en que éstas se constituyen como recursos válidos y posibles de ser reconvertidos y aprovechados por las unidades domésticas en pos de su reproducción.

Partiendo del supuesto de que los agentes se apropian simbólicamente del territorio que ocupan, pudiéndolo convertir en un objeto de distinción social, planteamos la existencia de una relación entre las redes sociales semi-institucionalizadas y la conformación de la identidad de los agentes, suponiendo que aquellas juegan un papel relativamente importante para la reconversión e intercambios de recursos. En suma, a través de un abordaje cualitativo, lo que se intentará es reconstruir las estrategias de reproducción que llevan a cabo las unidades familiares que habitan el barrio y de allí identificar las redes sociales que las mismas establecen entre sí para llevar a cabo dichas estrategias. En este sentido se buscará hacer hincapié en las redes semi-institucionalizadas o informales, es decir aquellas que se desvinculan de una institución o estructura institucionalizada, las cuales son constituidas por relaciones entre vecinos, parientes, amigos, etc.

Buscando reconstruir la *identidad barrial* del Barrio “Las Playas”, se abordará el trabajo desde la noción de *redes sociales*, en tanto relaciones de intercambio recíproco que caracterizan las estrategias de reproducción (Bourdieu, 1998) de un sector constituido socialmente en términos de *pobreza*.

En caso del territorio mencionado, es importante resaltar sus características históricas y físicas, que lo diferencian de otros barrios similares de la ciudad de Villa María. El mismo nace en las afueras de la ciudad a partir de la construcción de las playas de maniobra del ferrocarril (de ahí su denominación). Este dato no es menor ya que hasta hace no más de veinte años, no se consideraba parte de dicha ciudad, lo cual aún hoy se manifiesta en la falta de obras y servicios públicos, en los escasos medios de transporte y en la falta de identificación de los habitantes con la ciudad.

Los datos analizados en la primera etapa de la investigación nos señalan que Las Playas puede ser considerado como un “barrio popular”, cuyos habitantes en términos generales poseen un cuadro de disponibilidad patrimonial caracterizado por una escasa acumulación de capital cultural y

de capital económico que los sitúan en una posición dominada en relación al espacio social global. El mismo presenta características particulares que pueden estar relacionados a una identidad barrial en la que se atraviesan dos tiempos históricos que se entrelazan en el presente: la dinámica que proporcionó a la zona el ferrocarril y la Fábrica Militar de Pólvora y la pobreza emergente de la aplicación de las políticas neoliberales en los '90, bajo el común destino de un sentido de “segregación” en relación al resto de la ciudad de Villa María¹.

El nombre “Las Playas” hace referencia al nacimiento del barrio como núcleo de sociabilidad producto de una fuerte actividad laboral cuya fuente eran las *playas de maniobras ferroviarias* ubicadas en el barrio. A la vez, su ubicación geográfica respecto a la ciudad lo señala no sólo como un barrio marginal respecto al núcleo urbano, sino también como *un pueblo aparte* de relativa independencia institucional (esto es, el barrio cuenta con todas las instituciones básicas y propias: clubes, escuelas primaria y secundaria, centro de salud, etc.).

En la actualidad, como consecuencia del *repliegue del Estado* y la pauperización de las condiciones laborales y ramas productivas industriales relacionadas con las actividades ferroviarias, las playas de maniobras se encuentran cerradas y abandonadas. Paradójicamente, en lo que queda de la estructura edilicia de las mismas y ciertos vagones abandonados, viven familias *desocupadas*, y que –se supone– se basan en parte en las mencionadas redes sociales para subsistir.

LA IDENTIDAD Y SU CONDICIÓN VINCULANTE EN LAS REDES SOCIALES; LAS REDES SOCIALES COMO VÍNCULO DE CONFORMACIÓN DE LA IDENTIDAD

Lomnitz (1978:140) define *red social* a partir de relaciones de intercambio recíproco de bienes y servicios entre vecinos y parientes que se utilizan como principal mecanismo de supervivencia ante la inminente falta de seguridad social y económica propia de los sectores excluidos de la actividad económica industrial. Lo que rescatamos de esta teoría es el papel preponderante asignado a las redes en las que circulan los recursos económicos y sociales de los agentes del barrio, es decir, a las

¹ “Pensar el barrio como parte de, implica establecer su relación con una totalidad [...] Se habla de proceso de formación de los barrios y de éstos como un resultado histórico [por ello se deben buscar] enfoques que profundicen [...] cómo lo barrial se construye históricamente en términos de significados compartidos socialmente” (Gravano, 2005: 170).

relaciones de ayuda mutua entre parientes y vecinos (cercanía física y *confianza* como condición necesaria) que constituyen un factor central de subsistencia económica de esos grupos, dado que los proveen de bienes y servicios que no les son garantizados por otras esferas de la sociedad.

Nuestro enfoque teórico propone que estos sectores *forman parte de la sociedad*, ocupando los lugares dominados en la estructura social. Esta concepción de pobreza permite analizar a los diferentes agentes a partir de los recursos con que cuentan para llevar a cabo sus diferentes estrategias (volumen y estructura del capital) y no desde las carencias que presentan²; es relacional en tanto supone, entre otras cosas, la existencia de pobres y no-pobres, pues las modalidades de reproducción de la pobreza suponen tener presente las modalidades de reproducción de la riqueza. Así, se rompe con la definición tradicional de pobreza asentada en la idea de marginalidad y exclusión.

Gutiérrez señala que desde diversos trabajos realizados en esta línea teórica, el factor social aglutinante de las redes sociales es la *reciprocidad vecinal*, en tanto redes de confianza mutua que permiten la movilización de recursos sociales. Siguiendo críticamente a Lomnitz, la *reciprocidad* depende de varios factores fundamentales: “cercanía física, confianza e igualdad de carencias entre los contrayentes de la relación”. A su vez, es el “capital social individual, familiar o colectivo más amplio, como suerte de poder que puede acumularse y movilizarse [el que] constituye la base de la conformación de diferentes tipos de redes de intercambio de distintas especies de bienes y servicios” (Gutiérrez, 2004: 395) (Gutiérrez, 2007).

Nuestra propuesta es definir lo identitario como recurso vinculante de estas redes sociales, conformándose las mismas como elementos constitutivos de la identidad. Por ello es que nos alejamos en cierto modo de la propuesta de Lomnitz.

Respecto a la *igualdad de carencias*, nos parece importante relativizarlo en tanto las capas empobrecidas no son homogéneas: después del proceso de repliegue del Estado –de la mano de las políticas neoliberales- se da un proceso de polarización social, sumando a esto el aumento de las

² Se entiende como “estrategias de reproducción social en la pobreza” aquellas “*prácticas que despliegan los pobres para vivir y sobrevivir, [así] se pueden comprender y explicar en primer lugar, a partir de lo que tienen y no únicamente de lo que les falta, de lo que poseen y no sólo de lo que carecen, y que ello constituye una gama de recursos económicos, culturales, sociales y simbólicos, en diferentes grados, que tienen diferentes posibilidades de inversión y de reconversión según los distintos momentos históricos en que se realizan las apuestas*” (Gutiérrez, 2004: 394. Subrayado de la autora).

diferencias en las condiciones que caracterizan a los pobres como tal (Svampa, 2003). Sin embargo, cuando hablamos de heterogeneidad, no sólo nos referimos a diferentes situaciones entre un sector que ocupa los lugares más desfavorecidos de la estructura social, sino que, incluso en el interior de cada grupo es posible identificar distintas estrategias llevadas a cabo por las familias para reproducirse socialmente. Esto pone en juego la idea de que cada unidad doméstica según su trayectoria social cuenta con diferentes capitales acumulados que les permiten resolver sus situaciones inmediatas, con la puesta en marcha de ciertas prácticas relacionadas entre sí, en la que movilizan tales capitales.

En cuanto a la *proximidad física*, estimamos que la emergencia de nuevas tecnologías, el mayor o menor acceso a las mismas por parte de estos sectores como así el acceso a diferentes medios de transporte puede implicar una cierta apertura o acercamiento a la comunidad –la ciudad, la región– en la que se halla insertas. El espacio puede verse *virtualizado* y acotado por estas tecnologías, y en función de esto buscamos detectar en que forma la identidad se sigue fundando, o no, en el territorio; sin embargo, no obviamos por esto que los espacios físicos pueden ser reflejo de las relaciones sociales, y que estas tecnologías pueden asimismo reforzar esta territorialidad de la identidad barrial.

Resumiendo, en esta etapa de la investigación buscaremos desentrañar las redes de identificación o pertenencia visibles *en* y *desde* del barrio, y de qué maneras estas se constituyen como recursos válidos y posibles de ser reconvertidos y aprovechados en el marco de las estrategias que llevan a cabo los agentes.

LO IDENTITARIO-BARRIAL FRACCIONADO Y EL DISTANCIAMIENTO DEL HABITUS

Abordando ahora a la concepción de identidad barrial –siguiendo a Gravano, 2003–, en tanto conjunto de significados compartidos por los vecinos de qué es *lo barrial* y mediante los cuales los mismos se identifican con el mismo. Desde aquí, buscamos sondear la manera en que estos procesos de identificación puedan ser un factor de reforzamiento de estas redes sociales. Del mismo modo, planteamos esta identidad como un recurso en *disputa* entre los vecinos, ya que el mismo autor considera que toda identidad nace necesariamente del choque entre diversas apropiaciones que hacen de la misma los vecinos.

A diferencia de la concepción de Gravano que relaciona la identidad con el concepto de ideología o imaginario social, delimitaremos teóricamente este concepto en tanto determinado por condiciones objetivas de existencia hechas cuerpo (*habitus* desde Bourdieu).

Lo barrial se erigiría así como la visión homogénea –esto es, compartida por todos los vecinos- de lo que hace a éste en tanto *barrio*; dentro de este mismo significado compartido, surgen a su vez diversas apreciaciones del *barrio* en tanto historia, en tanto ese *barrio* y no otro (las cuales pueden definirse temporalmente –generacionalmente, por ejemplo- o espacialmente –sectores anexados en etapas posteriores al momento fundacional del barrio, etc.-). En esta diferenciación surge una definición hegemónica o dóxica que nomina *legítimamente* al barrio. Puede suponerse que los actores que la definan sean a su vez los que establezcan las reglas del juego sobre qué es *el barrio* y que no.

Lo que está en juego es el propio significado del barrio Las Playas. A este respecto, Bourdieu (1985) propone que de acuerdo a las posiciones y disposiciones de los agentes los discursos de los mismos sobre el mundo social suelen contraponerse. Este enfrentamiento (entre un discurso ortodoxo y heterodoxo) rompe y cuestiona la adhesión al mundo del sentido común (discurso dóxico) profesando públicamente la ruptura con “lo establecido” y a su vez produce un nuevo sentido común e integra en él, las prácticas y experiencias hasta ese momento tácitas o rechazadas por todo un grupo (discurso herético). Al trabajo motor de la crítica herética puede responder -en relación a la doble temporalidad de la que hablábamos-, el trabajo resistente de la *ortodoxia* en las prácticas y estrategias (concientes o no) de los “viejos lugareños” para defender los significantes – por ejemplo, del barrio obrero y trabajador- naturalizados en su propia trayectoria.

Es en la constitución de los diversos grupos donde mejor puede verse *la eficacia* de las representaciones, imponiéndose en sus participantes los principios de di-visión. Juega un papel significativo a la hora de identificarse con un grupo o con otro³, la relación entre los principios de división y las divisiones sociales (entre generaciones, sexos, etc.) que constituyen su fundamento y sobre las variaciones del uso que se hace de esos principios según la posición ocupada en el *campo*; es decir, el conjunto de relaciones sociales (aquí analizadas como redes) que los agentes pueden movilizar en un momento determinado, que pueden proporcionarles un mayor rendimiento al resto de su patrimonio (los demás capitales, económico y cultural especialmente). Asimismo, es también una fuente de poder, y por ello constituye algo que *está en juego*, que se intenta acumular y se está dispuesto a luchar (vale aclarar, tal comportamiento en la lucha, no es necesariamente consciente en

un sentido instrumental, tanto como un comportamiento *práctico* orientado por los habitus de los sujetos).

Ahora , si tenemos en cuenta –desde algunos resultados provisorios- que el barrio se concibe como un “barrio de viejos trabajadores” -haciendo referencia a la idea de trabajo como núcleo identitario de los vecinos-, tomamos como hipótesis plausible el quiebre en las condiciones objetivas a partir de las situaciones de crisis político social de los últimos 30 años que podrían haber producido transformaciones de identidades entre generaciones, así como entre quienes ocupan las posiciones más desfavorables dentro del territorio. De esta manera, la identidad de las jóvenes generaciones podría explicarse a partir del consumo de determinados bienes culturales, mientras que las generaciones viejas e intermedias sobrellevarían una situación de ambivalencia entre los viejos ideales laborales y las nuevas significaciones que definen esta esfera (Svampa, 2003).

Kessler (2003) hace referencia al concepto de “distanciamiento del habitus” como aquella nueva actitud frente a lo que antes parecía incuestionable, infranqueable y que constituía los modos de relacionarse y de utilizar el capital social y cultural acumulado hasta entonces. La situación de empobrecimiento obliga a los sujetos a reconfigurar la matriz significativa de percepción y explicación del mundo que guía sus prácticas e *inversiones* sociales y que debe reajustarse a nuevas condiciones objetivas. Los viejos capitales acumulados pierden la *función* que les era asignada a partir de su utilización como parte de determinada estrategia social. El cambio de posición en el espacio social implica la refuncionalización de esas estrategias (cuyo objetivo será ahora amortiguar los efectos de la caída) a partir de una valoración diferente de las relaciones sociales que protagoniza el agente social.

Así, “si la redefinición de la situación responde a la necesidad de estabilizarla, la coacción al cambio lleva al distanciamiento del habitus [que] al debilitar los criterios de clasificación del pasado, contribuye a la realización de nuevas categorizaciones [...] de prácticas, personas, creencias y espacios.” Los sujetos se esfuerzan por alcanzar un ‘control simbólico’ de la situación que les permita sobrellevar los quiebres de la mejor manera posible” (Kessler, 2003:49,50).

Este desajuste entre lo subjetivo y lo objetivo es un punto de partida que pretendemos abordar para explicar los diferentes elementos que constituyen el *ser* integrante del barrio, es decir, el *sentirse* parte o no del mismo. A su vez, esto permite interrogarnos acerca de si es posible definir

una identidad barrial propia y en que manera se vincula a los procesos simbólicos de la ciudad – Villa María- como conjunto social y cultural.

Por otro lado, el trabajo tomará en cuenta no sólo el estado *sincrónico* de la identidad barrial, sino fundamentalmente el desarrollo *diacrónico* de la misma. Esta historización nos parece pertinente, en tanto el barrio tiene una historia particular que la relaciona con un pasado marcado por la actividad obrera y ferroviaria, o bien, como un *barrio trabajador*.

Como aproximaciones finales a partir del recorrido teórico que expusimos, nos planteamos las siguientes preguntas:

¿Cómo se revalorizan los capitales puestos en juego, en las estrategias de los agentes, teniendo en cuenta las transformaciones objetivas de este espacio social?

En el caso de que se identifique “distanciamientos de habitus” en términos de Kesler: ¿De que manera la revalorización de los capitales se relaciona al proceso de reconfiguración del habitus a partir del cambio de las condiciones del *espacio social* en que se hallan inmersos?

¿Que características asumen las redes que entretejen relaciones de identificación barrial?

¿De que manera se delinea el discurso “dóxico” acerca de lo que es el barrio como espacio simbólico?

En suma, ¿Qué es *Las Playa* si tenemos en cuenta cómo los vecinos construyen sus límites (simbólicos y materiales), y quienes desde estos límites son incluidos u excluidos del barrio?

Bibliografía referida

- Bourdieu, Pierre (1998) *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Buenos Aires, Taurus.
- _____ (1985) *¿Qué significa hablar?*, Buenos Aires, AKAL, pp. 96-104.
- Gravano, Ariel (2003) *Antropología de lo barrial: estudios sobre producción simbólica de la vida urbana*, Buenos Aires, Espacio.
- Gutiérrez, Alicia (2007) “Herramientas teórico-metodológicas de un análisis relacional para los estudios de la pobreza”, *Ciencia, Docencia y Tecnología*, núm. 35, año XVIII, noviembre, pp. 15-33.
- _____ (2004) *Pobre' como siempre. Estrategias de reproducción social en la pobreza*, Córdoba, Ferreyra Editor.
- Kessler, Gabriel (2003), “Redefinición del mundo social en tiempos de cambio. Una tipología para la experiencia del empobrecimiento”, en *Desde abajo. Las transformaciones de las identidades sociales*, Buenos Aires, Ed. Biblos, Univ. Nacional Gral. Sarmiento.
- Lomnitz, Larissa (1978) *Cómo sobreviven los marginados*, México, Siglo XXI.
- Svampa, Maristella (2003) “Identidades astilladas. De la patria metalúrgica al heavy metal” en *Desde abajo. Las transformaciones de las identidades sociales*, Buenos Aires, Ed. Biblos-Univ. Nacional Gral. Sarmiento.